



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

PUEBLO DE REYES, / ASAMBLEA SANTA, / PUEBLO SACERDOTAL,
PUEBLO DE DIOS, / BENDICE A TÚ SEÑOR.

Te cantamos a Ti, / esplendor de la gloria.

Te alabamos, estrella radiante / que anuncias el día.

Te cantamos, oh luz / que ilumina nuestras sombras,
te alabamos, / antorcha de la nueva Jerusalén

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendito el Señor quien nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, como oblación a Dios de suave fragancia.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Hermanos, dispongamos nuestro ser para que el Espíritu Santo renueve nuestros corazones de modo que abandonemos todo mal proceder, y así nos preparemos para escuchar con fe y alegría la Palabra de Dios que se nos ofrece en esta celebración.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice
Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Dios todopoderoso y eterno,
aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad,
y, para que merezcamos conseguir lo que nos prometes,
concédenos amar lo que nos mandas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden
Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (22,20-26)

ESTO dice el Señor:

«No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fueron ustedes en la tierra de Egipto.

No explotarás a viudas ni a huérfanos. Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y a ustedes los mataré a espada; sus mujeres quedarán viudas y sus hijos huérfanos.

Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo».

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 18(17),2-3a.3bc-4.47+51ab (R. 2)

V/ Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. **R.**

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. **R.**

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1,5c-10)

HERMANOS:

Saben cómo nos comportamos entre ustedes para su bien. Y ustedes siguieron nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegaron a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde su comunidad, sino que además su fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que les hicimos: cómo se convirtieron a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (22,34-40)

Luego proclama el Evangelio

EN aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Él le dijo:

«"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente".

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Acabado el Evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

En el evangelio que hemos escuchado, cuando Jesús afirma *“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu”* [...] *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*, se recoge, como en una síntesis, el misterio de la vida de Dios expresada en su amor y en su misericordia. El misterio del amor divino consiste en comprender que el amor a Dios está en directa relación con los hermanos y, al mismo tiempo, el amor a los hermanos es la directa relación con el amor con Dios, a quien debemos amar con toda la vida, en toda la vida y para toda la vida.

Podemos afirmar que Dios cree en nosotros cada día, ve en nosotros su proyecto, por eso nos ama y eligió nuestra humanidad para su redención. Porque Dios nos ama es que nosotros podemos abrir nuestra vida a la conversión, pues sólo la experiencia del amor de Dios derrumbará los muros que hemos puesto en nuestros corazones por el pecado y la maldad, solo algo más fuerte que el pecado, el amor, cuyo rostro es Jesús, podrá cambiarnos los esquemas, sólo si confiamos en el Señor, como el salmista, diciendo siempre con nuestra vida y con nuestro testimonio cotidiano: *“Yo te amo señor: tú eres mi fortaleza”*.

El evangelio de hoy nos señala el doble fundamento de nuestra vida cristiana. En primer lugar, debemos amar a Dios con todas las fuerzas que pueda manifestar el ser humano, con toda el alma, con todo el corazón, con toda la mente, es decir, con todo nuestro interior, con todo lo que sentimos y pensamos. La entrega a Dios tiene que ser total, porque la donación que el mismo Dios hizo de sí, en su Hijo, fue total. En definitiva, la tarea es hacer que lo que hacemos cada día, que lo que tenemos, nuestra familia, nuestros compañeros, amigos y vecinos nos motiven y nos conduzcan a amar a Dios. Y Esta vivencia del amor, como norma de nuestra vida, solo será posible si, en segundo lugar, amamos al prójimo: amamos a Dios, amando a nuestros hermanos. Nadie ha visto a Dios, por eso el campo de acción de Dios somos nosotros sus hijos; debemos estar atentos porque nuestra forma de comportarnos con el prójimo refleja cómo creemos en Dios y cuánto lo amamos; cuando estamos movidos por el amor del único Dios entonces damos amor, perdonamos, somos honestos, justos, humildes, solidarios.

Pensemos que cuando vemos un niño le buscamos y le encontramos algún parecido con sus papás; así mismo, cuando alguien ve un cristiano debería ver algún parecido al Padre Dios, que es bueno y compasivo con todos.

De ahí entonces, que hay una gran exigencia en el evangelio de este domingo y es que nos pide amar al prójimo como a nosotros mismos, esa es la medida; debemos ser conscientes que somos muy condescendientes con nosotros, nos perdonamos fácilmente, nos justificamos, nos aceptamos los defectos y hasta los malos gustos, pero al otro no le toleramos sus debilidades y limitaciones; esta es la clave de la medida del amor, que en el otro nos tenemos que ver a nosotros mismos, sobre todo si entendemos que somos Iglesia, miembros del Cuerpo de Cristo, hijos de un mismo Padre, es decir, hermanos. El otro, como repetidamente dice el Papa Francisco, es un don de Dios para mí, es decir, es Dios mismo.

Señor, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad y concédenos amar tus preceptos para conseguir tus promesas, pues ninguno puede amar sino tiene anhelo y confianza en la espera de que vendrás a salvarnos a nosotros que somos tu pueblo.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Como Iglesia, reunidos en torno a Jesucristo, supliquemos al Padre y entreguémosle nuestras intenciones y necesidades, diciendo:

R. Padre bueno, escúchanos

- Para que la Iglesia ejerza su misión pastoral con espíritu de servicio y entrega. Oremos al Señor.
- Para que los gobernantes sean siempre fermento de amor y busquen vivir el mandamiento principal. Oremos al Señor.
- Para que en el corazón de todos los hombres crezcan siempre sentimientos de paz, de justicia, solidaridad y amor a los hermanos. Oremos al Señor.
- Para que los enfermos especialmente los agonizantes, encuentren consuelo en la cruz de tu Hijo que es signo de esperanza y de fe. Oremos al Señor.
- Para que siempre fortalezcamos el deseo de crecer en el conocimiento y el amor a Jesucristo. Oremos al Señor.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Escucha, Padre,
nuestras humildes oraciones.
Tú que eres la fuente de toda gracia y bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, con la fuerza del Espíritu Santo dirijámonos confiadamente a nuestro Padre, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 102 (1-7)

Bendice alma mía al Señor

Todos

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

Mientras recorres la vida / tú nunca solo estás,
contigo por el camino / Santa María va.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR / SANTA MARÍA, VEN.

Aunque te digan algunos / que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, / lucha por la verdad.